

ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

Arquidiócesis de Yucatán

EVANGELIO DEL DÍA

LUNES XXII DEL TIEMPO ORDINARIO

31 de agosto de 2020



SAN LUCAS: 4, 16–30

En aquel tiempo, ¹⁶Jesús fue a Nazaret, donde se había criado. Entró en la sinagoga, como era su costumbre hacerlo los sábados, y se levantó para hacer la lectura. ¹⁷Se le dio el volumen del profeta Isaías, lo desenrolló y encontró el pasaje en que estaba escrito: ¹⁸El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar a los pobres la buena nueva, para anunciar la liberación a los cautivos y la curación a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos ¹⁹y proclamar el año de gracia del Señor.

²⁰Enrolló el volumen, lo devolvió al encargado y se sentó. Los ojos de todos los asistentes a la sinagoga estaban fijos en él. ²¹Entonces comenzó a hablar, diciendo: “Hoy mismo se ha cumplido este pasaje de la Escritura, que ustedes acaban de oír”.

²²Todos le daban su aprobación y admiraban la sabiduría de las palabras que salían de sus labios, y se preguntaban: “¿No es éste el hijo de José?”

²³Jesús les dijo: “Seguramente me dirán aquel refrán: ‘Médico, cúrate a ti mismo, y haz aquí, en tu propia tierra, todos esos prodigios que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm’”.

²⁴Y añadió: “Yo les aseguro que nadie es profeta en su tierra. ²⁵Había ciertamente en Israel

muchas viudas en los tiempos de Elías, cuando faltó la lluvia durante tres años y medio, y hubo un hambre terrible en todo el país; ²⁶sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda que vivía en Sarepta, ciudad de Sidón. ²⁷Había muchos leprosos en Israel, en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, que era de Siria”.

²⁸Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se llenaron de ira, ²⁹y levantándose, lo sacaron de la ciudad y lo llevaron hasta una barranca del monte, sobre el que estaba construida la ciudad, para despeñarlo. ³⁰Pero él, pasando por en medio de ellos, se alejó de allí.

PAUTAS PARA TU REFLEXIÓN

I. ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

En el evangelio de san Lucas, la actividad pública de Jesús comienza con un episodio de enorme relieve: el anuncio solemne, a partir de un texto del profeta Isaías, que dirige a sus paisanos reunidos en la sinagoga de Nazaret (Lc 4, 16-30). En este pasaje encontramos la clave para comprender su misión y se empieza a manifestar un rasgo distintivo de su identidad: el ser signo de contradicción, como lo había anunciado el anciano Simeón (cf. Lc 2, 34).

Después del bautismo en el Jordán y las tentaciones en el desierto, Jesús volvió a Nazaret, el pueblo que lo había visto crecer. Acudió a la oración sabatina en la sinagoga y, como lo haría cualquier varón israelita mayor de trece años, leyó un pasaje de la Escritura, en esta ocasión el texto del profeta Isaías (Is 61, 1-2). Devolvió el rollo al encargado y tomó la palabra. El relato subraya la solemnidad del momento: “Los ojos de todos los asistentes a la sinagoga estaban fijos en él” (v. 20). Entonces hizo esta declaración: “Hoy mismo se ha cumplido este pasaje de la Escritura, que

ustedes acaban de oír” (cf. v. 21). Con esto, Jesús manifiesta su plena conciencia de ser el Ungido, el Cristo, que da cumplimiento a lo anunciado por el profeta.

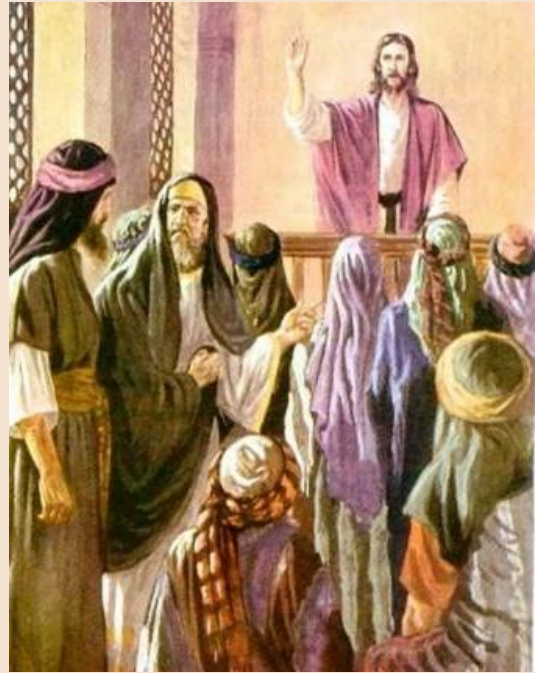
Con base en el texto de Isaías, la misión del Ungido se expresa en palabras y las obras, íntimamente ligadas. Las palabras son de anuncio: “llevar a los pobres la buena nueva” y “proclamar el año de gracia del Señor” (vv. 18.19); las obras realizan una liberación integral: “anunciar la liberación a los cautivos y la curación a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos” (v. 18). El “año de gracia del Señor” es el año jubilar anunciado en el libro del Levítico (Lv 25, 10-17), en el que se perdonan las deudas y se libera a los esclavos.

Los que estaban presentes en la sinagoga reaccionan con asombro y admiración, pero también con escepticismo: “¿No es este el hijo de José?” (v. 22). Jesús retrata la situación con un refrán y una alusión a las obras realizadas en Cafarnaúm, como anticipando lo que mostrará el relato evangélico inmediatamente después (Lc 4,31-41). Y continúa, desafiante: los profetas no fueron bien recibidos en su pueblo, pero hicieron milagros en favor de extranjeros. En otras palabras, si el pueblo de Israel rechaza al Ungido, la salvación se ofrecerá a los pueblos paganos. Estas palabras provocan la ira de los presentes, cuya reacción agresiva prefigura el rechazo de Cristo por parte del mundo judío. En la escena descrita en los vv. 28-30 se bosqueja el drama de la pasión, pero también la victoria de Jesús, que camina en medio de la muchedumbre enfurecida y continúa llevando la buena noticia de la salvación.

II. ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

1. ¿Qué aspectos de la descripción que hace Jesús de su misión en la sinagoga de Nazaret me son familiares y cuáles me parecen novedosos?
2. ¿Por qué muchos paisanos de Jesús no lo reconocieron como el Ungido?
3. ¿Modificó Jesús su mensaje para lograr la aprobación de la gente?

4. ¿Qué enseñanza me da Jesús para el desempeño de la misión en mi familia, en mi comunidad y con la gente que me conoce?



III. ¿QUÉ ME HACE DECIR A DIOS EL TEXTO?

Señor Jesús, en la Ley y los Profetas se dicen muchas cosas sobre el Mesías. Gracias porque nos has leído el texto del profeta Isaías para anunciarnos la buena noticia de la salvación que nos ofreces a todos, especialmente a los más necesitados, y que realizas en quienes están dispuestos a recibirte. Gracias porque en tus palabras y en tus obras se cumple la salvación anunciada por el profeta. Concédeme la gracia de superar los prejuicios que me impiden reconocerte y aceptarte en el modo y en el lugar que has elegido para manifestarte. Agradezco infinitamente tu invitación a participar en esta obra de liberación que has inaugurado y te pido me concedas fortaleza para perseverar en la adversidad.

P.J.E.L.

